



Fotografía: Mariana Yampolsky. St./sf. Huaquechula, Puebla, México. © Fundación Cultural Mariana Yampolsky, A.C., México.

Nosotros y “ellos”. Etnocentrismo y descolonización en investigación y educación

Cynthia Klingler Kaufman

Universidad Nacional Autónoma de México | Ciudad de México
cynthiaklingler0@gmail.com

El objetivo de este artículo es mostrar que, a lo largo de la historia, la mayoría de los investigadores educativos percibe los “objetos de estudio” como un “ellos”, desprovisto de las características de los sujetos del primer mundo, relegados al denominado tercer mundo, y por consecuencia, despreciados como fuente de buenos y valiosos conocimientos.

De hecho, los términos “tercer mundo” y “subdesarrollo” reemplazaron el de “primitivo”. Esta mentalidad, que ha afectado (y lo sigue haciendo) el trabajo de los educadores, ha dominado en el trabajo en comunidades y se ha cerrado a la oportunidad de respetar lo valioso de la sabiduría de las culturas ajenas a nuestro mundo inmediato. A esta manera de pensar le denominamos “neocolonialismo”.

En este texto se examina el neocolonialismo y los cambios que se han dado en la mentalidad de los investigadores educativos como consecuencia de la globalización y el rechazo a antiguas formas de investigar basadas en teorías que se dan por ciertas, sin estar fincadas en la realidad.

Neocolonialismo e investigación cualitativa

Recién se empieza a hablar de la necesidad de buscar metodologías cualitativas de investigación que sean sensibles a los contextos locales. La globalización de la investigación ha impuesto una nueva manera de hacer la ciencia, resultado de las necesidades y las formas de colaboración multinacional. El neocolonialismo, que había penetrado en el mundo de la investigación de las culturas ajenas a la mayoría del mundo occidental, no cabe ya dentro de las nuevas formas de hacer ciencia en el mundo actual.

El investigador Benjamín Berlanga ha advertido, desde hace muchos años, sobre el peligro del colonialismo tardío. Aunque sus reflexiones se derivan de su trabajo en comunidades indígenas de México, el concepto se aplica a cualquier comunidad ajena a la “modernidad”. Dice Berlanga que el modelo de modernidad que rechaza a las culturas indígenas está en crisis; no hay, dice Berlanga, un modelo universal para todos, sino una diversidad: “Hoy los pueblos indígenas están en el proceso de reconstrucción

de sus identidades, sus capacidades y habilidades sociales y productivas, y su dignidad”.

¿Cuáles son los antecedentes de este colonialismo del conocimiento? Para entender por qué este modelo ha dominado durante siglos tanto la ciencia como la investigación puede ser de ayuda ubicar en la historia el proceso de expansión del pensamiento científico, desde el renacimiento hasta nuestros días. Es claro que la ciencia que se diseminó a todo el mundo como resultado del imperialismo fue la ciencia occidental; al conquistar a los pueblos indígenas, los poderes coloniales impusieron poco a poco las filosofías y los conceptos aceptados en sus países, al tiempo que los conocimientos y las culturas de estos pueblos eran denigrados y despreciados. Esto explica por qué la ciencia desarrollada en contextos relacionados con las colonias no fue tomada en cuenta, y, de hecho, fue contemplada como inferior y no aceptable; el resultado ha sido el planteamiento de un “nosotros” (valorado, dominante) y un “ellos” (devaluado, dominado).

Para comprender esta situación podemos tomar como ejemplo los relatos de los misioneros, los exploradores y los administradores que describieron a la población “primitiva”. Los primeros etnógrafos continuaron con esta manera de ver a los sujetos y sus culturas, y después estas mentalidades dominaron la investigación, constituyendo así una extensión del deseo del poder colonial de subyugar a los sujetos conquistados.

Como investigadores hemos sido condenados a respetar y venerar a los primeros antropólogos, precursores de la investigación cualitativa, pues han sido precisamente ellos quienes nos heredaron la metodología que ahora aplicamos. Pero estos pioneros también llevaron el neocolonialismo a la ciencia: al iniciar sus aventuras en extraños y exóticos terrenos, antropólogos como Levi-Strauss, Malinowski, Mead y Benedict describieron costumbres y hábitos que estaban muy lejos de la experiencia común y corriente de los lectores. Sin embargo, más tarde aprendimos que Malinowski, por ejemplo, estudió todo desde su tienda de campaña; mientras que las descripciones de Mead y Benedict fueron influenciadas por sus

propias percepciones y no siempre fueron fieles al "credo del buen antropólogo" de dejar afuera de sus investigaciones sus prejuicios y sus creencias personales. Mead, por ejemplo, expuso cómo muchos nativos habían intercambiado la vida nueva por la vida antigua; de hecho, tanto estos investigadores como muchos otros crearon una especie de "investigación colonial" a partir de la concepción de dos mundos: uno civilizado, el propio, y otro, el mundo salvaje, el de sus objetos de estudio. Así, tanto el compromiso de los investigadores como el de los educadores empató con los poderes coloniales del mundo victoriano: civilizar a los sujetos, es decir, introducirlos a los valores y creencias de "nuestro" mundo.

Como investigadores modernos en varios campos, incluyendo el de la educación, hemos seguido, en efecto, esta línea: la colonización de la investigación. Vemos a nuestros alumnos, adultos o niños, como personas que carecen cognoscitiva y culturalmente de lo que consideramos importante; pero en años recientes, varios grupos de investigadores han cuestionado las maneras tradicionales de hacer investigación y han buscado una forma de cambiar el discurso y la mentalidad para examinar la dinámica que nos ha llevado a pensar sobre nosotros y ellos de esa manera, a revisar nuestra visión del mundo y la de "nuestros" sujetos.

Estos investigadores partieron de examinar cuál es la teoría que orienta nuestras investigaciones, es decir, qué posturas, relaciones y roles afectan nuestra visión y nuestro papel como investigadores.

Actualmente los investigadores y académicos de estos territorios conquistados hablan de neocolonialismo y argumentan que ha llegado el momento de examinar tanto nuestros métodos de explorar al desconocido como nuestro discurso en cuanto a los resultados de nuestras experiencias.

El cambio de paradigma

Desde hace varios años, como decíamos, algunos investigadores empezaron a llamar la atención de los científicos y a reclamar una mentalidad abierta a las contribuciones de los sujetos que estudiaban,

así como a no cerrar los ojos a la riqueza del conocimiento de sus "objetos" de investigación, con el fin de descubrir algo sobre la cultura de "ellos". La literatura ha reflejado estos cambios respecto de los objetos de la antropología, es decir, de los "observados", los pueblos tradicionalmente estudiados, y cuyo papel era solamente servir como informantes, intérpretes o sencillamente anfitriones de sus observadores y huéspedes: los etnógrafos.

Salomon Nahmad habla, desde hace tiempo, de una reinterpretación de la crisis de la antropología sociocultural mexicana de corte occidental que coloca y busca los orígenes de la misma dentro de un contexto político global cambiante y más amplio, así como en los serios conflictos de intereses generados en su interior, por estar estrechamente vinculados a los efectos que ha tenido la política de mantener el colonialismo interno, en lugar de tender hacia la descolonización de los pueblos originales.

Linda Tuhiwai Smith, investigadora de origen maorí, hace hincapié en el hecho de que la investigación no sólo debe satisfacer la necesidad de saber sino también extender el conocimiento existente a otros lados. Con la colonización europea, las nociones de lógica y de racionalidad, entre otras, empezaron a ser consideradas como verdaderas, y el pensamiento occidental se apropió del pensamiento "primitivo". A estas sociedades "primitivas" llegaron un sin fin de etnógrafos, educadores y turistas, entusiasmados en la exploración de esas culturas; así, sus descubrimientos fueron incorporados como conocimiento válido y nadie cuestionó ni sus fuentes ni el punto de vista etnocéntrico de estos estudios. Tuhiwai Smith asevera que el proceso entero de la colonización eliminó el sentido de persona, y sabotó la habilidad y el derecho de dirigir el propio destino.

Esta autora cuestiona la validez de la investigación europea. Como miembro de la comunidad maorí, y a la vez, como investigadora reconocida como tal en el mundo académico occidental, se encuentra viviendo entre dos mundos y percibe como una tarea pendiente la reconstrucción del antiguo conocimiento maorí y su validación. Según esta investigadora, las preguntas que hay que hacer en un



Fotografía: Mariana Yampolsky. St./sf. Cuetzalan del Progreso, Puebla, México. © Fundación Cultural Mariana Yampolsky, A.C., México.

contexto intercultural son: ¿quién definió el problema de investigación?; ¿para quién es relevante este estudio?; ¿quién es el que habla de él?; ¿qué conocimiento se deriva de ese estudio?; ¿qué conocimiento se deriva de ahí el investigador?; ¿qué resultados se pueden derivar de este estudio?; ¿qué caracteriza a los resultados positivos?; ¿cuáles son los resultados negativos?; ¿cómo podemos eliminar los resultados negativos?; ¿quién es el responsable del estudio?; ¿qué procesos apoyan la investigación, a los sujetos y al investigador?

Por su parte Patricio Ortiz, etnógrafo, ha incorporado a su trabajo una serie de procedimientos que constituyen intentos de erradicar los restos del neocolonialismo en la investigación contemporánea de las comunidades excluidas política y culturalmente hablando.

Ortiz estudió al grupo indígena mapuche que vive en Chile y Argentina. Se trata de un grupo pequeño y por lo tanto no tiene gran peso político; sus integrantes son víctimas de muchos ultrajes como robo de tierras y encarcelamientos, y les fueron impuestos sistemas educativos que muy poco tienen que ver con su realidad. Para ellos la escolarización ha sido una fuente de desastres, ya que la lengua y la cultura de las escuelas no encuentran aceptación dentro de la comunidad porque no toman en cuenta el conocimiento y la lengua autóctonas. Las escuelas siempre reproducen tanto el conocimiento y los valores dominantes, como las lenguas y las relaciones de poder entre categorías más amplias como clase, raza, sexo y jerarquías étnicas y lingüísticas. No obstante, a pesar de la influencia y persistencia de las ideologías coloniales y neocoloniales que subestiman el conocimiento indígena, las epistemologías indígenas han sobrevivido y son el núcleo de la narrativa de resistencia de estos grupos.

Según Ortiz, en América Latina se ha formado un nuevo movimiento político, denominado "emergente indígena", a partir del cual los grupos indígenas han empezado a desconstruir los paradigmas coloniales y están en el proceso de reconstrucción de los paradigmas indígenas. Tristemente este movimiento todavía no es muy fuerte en los países en

América Latina donde viven los mapuche, pero sí lo es en Bolivia y Guatemala.

La investigación de Ortiz en una comunidad mapuche en Chile demuestra cómo una figura tradicional en la comunidad, en este caso un "kimche", empleado como maestro en una escuela primaria, pudo introducir algunas prácticas culturalmente relevantes en un programa bilingüe al integrar algunas tradiciones orales que sirven como narrativas de resistencia y que en cuanto tales validan las tradiciones indígenas de la comunidad. Este estudio de tipo etnográfico da cuenta de los cambios sociales que se pueden efectuar: la comunidad escolar pudo construir textos de resistencia frente a las metanarrativas dominantes, logrando así "una reconstrucción de las identidades, relaciones y comunidades".

También Lincoln y González y González, a través de un estudio de ocho tesis de doctorado y maestría, han intentado buscar una solución al problema de la infiltración del neocolonialismo en la investigación contemporánea. Su trabajo aporta una especie de mapa para guiar a los investigadores comprometidos con el respeto a lo valioso de todos los pueblos: sus conocimientos, culturas y valores. La estrategia principal es la producción de tesis bilingües. Algunas incluyen el idioma original junto con una traducción entre paréntesis, para no comprometer el significado original, y anexan una explicación del significado cultural del lenguaje original; es decir, el marco cultural contribuye a la comprensión del documento, y lo enriquece. Las entrevistas se realizan en el lenguaje del entrevistado. El texto bilingüe resuelve muchos de los problemas de las expresiones idiomáticas; ambos, investigador y entrevistado, forman parte del contexto de producción de esa escritura.

Otra estrategia consiste en concebir al investigador como una parte del estudio, es decir, la persona que investiga se integra como una parte viva del proceso de la investigación. Lincoln y González y González subrayan la importancia de conocer la vida y la postura teórica del investigador para poder entender las interpretaciones de los resultados.

Una tercera estrategia es la de tener un socio y/o un compañero nativo. Lincoln y González y

González citan un estudio de Nader (2005, en Lincoln y González y González, 2008), que contó para sus estudios con una socia de Corea que no sólo le ayudó con el idioma, sino también con la interpretación de la cultura.

Otras dos estrategias involucran el uso de idiomas ajenos al de la presentación del estudio; esta cuestión queda como problemática y se relaciona con cómo y dónde se presentan los datos. Todas estas estrategias constituyen esfuerzos para aminorar la persistencia del neocolonialismo y el etnocentrismo en las investigaciones sociales.

Como investigadores tenemos el compromiso de representar a nuestros objetos de estudio –personas, contextos, culturas, conocimientos– con respeto y objetividad. El neocolonialismo no refleja la claridad y veracidad con la cual intentemos explorar el mundo moderno y sus múltiples explicaciones.

Referencias

BERLANGA G., B. (1995), "Dignidad, identidad y autonomía: la cuestión ética como asunto central en la educación indígena hoy", *Sinéctica*, núm. 6, enero–jun, pp. 1-10: [http://portal.Iteso.mx/portal/page/portal/Sinéctica/Histórico/Números anteriores02/006/Berlanga%20B en iam%EDn%206.pdf](http://portal.Iteso.mx/portal/page/portal/Sinéctica/Histórico/Números%20anteriores02/006/Berlanga%20B%20en%20iam%20EDn%206.pdf)

LINCOLN, Y. Y E. GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (2008), "The Search for Emerging Decolonizing Methodologies in Qualitative Research", *Qualitative Inquiry*, vol. 14, núm. 5, julio, pp. 784-805.

NAHMAD, S. (1999), "Recursos humanos del desarrollo de los pueblos indígenas", *Sinéctica*, núm. 15, julio-diciembre, pp. 71-84.

ORTIZ, P. (2009), "Indigenous Knowledge and Language: Decolonizing culturally relevant Pedagogy in a Mapuche Intercultural Bilingual Education Program in Chile", *Canadian Journal of Native Education*, vol. 32, núm. 1, pp. 93-114.

http://usu.academia.edu/PatricioOrtiz/Papers/495228/Indigenous_Knowledge_and_Language_Decolonizing_Culturally_Relevant_Pedagogy_in_a_Mapuche_Intercultural_Bilingual_Education_Program_in_Chile

TUHIWAI SMITH, L. (1999), *Decolonizing Methodologies*, Londres, Red Books.

TUHIWAI SMITH, L. (2007), "On Tricky Ground. Researching the native in the age of uncertainty", en N.K. Denzin e Y.S. Lincoln (2003), *The Landscape of Qualitative Research. Theories and Issues*, Thousand Oaks, California, Sage, pp. 85-107.

http://www.corwin.com/upm-data/5316_Denzin_and_Lincoln_Chapter_4.pdf



Ilustración: Valentín Juárez. "Estoy orgullosa de ser artista y de ser negra".